

DISCUSIONES SOBRE EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN

León Trotsky



LA CUESTIÓN DEL
PARTIDO OBRERO

EDITA: Partido Obrero
Socialista
Internacionalista

P.O.S.I.

C/ Desengaño 12 1º 3
28004 MADRID
<http://www.posicuarta.org>
inforposi@gmail.com



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE ELLOS MISMOS

Editamos en este folleto parte de las Discusiones sobre el Programa de Transición, en las que participaron León Trotrsky y varios dirigentes de la sección estadounidense de la IV Internacional, el *Socialist Workers Party*.

Hemos seleccionado aquellas discusiones que hacen referencia a la cuestión de la Construcción del Partido Obrero.

En este momento esa es la tarea a la que se enfrentan las secciones del IV Internacional en todo el mundo: la construcción de Partidos Obreros Independientes. En ese sentido, los textos que hemos seleccionado siguen teniendo la máxima actualidad.

CÓMO LUCHAR POR UN PARTIDO OBRERO EN LOS ESTADOS UNIDOS

21 de Marzo de 1938

Cannon: El tema, hoy, es el partido obrero en tres aspectos: 1) Nuestra posición general de principios. 2) El desarrollo de la Labor's Non-Partisan League¹, es decir, del movimiento político de la CIO en los sindicatos, que manifiesta, en ciertos aspectos, tendencias a la acción política independiente, hacia la constitución de un partido; en otros lugares, como Nueva York, el término medio de tales tendencias apoyan a escala local a los sindicatos obreros, y a escala nacional a Republican-Fusion y a Roosevelt; en otros sitios respaldan a los candidatos capitalistas, especialmente por medio del Partido Demócrata.

3) Se presenta el problema siguiente: ¿deben unirse nuestros camaradas, en los sindicatos que controlamos, a la LNPL? ¿qué debemos hacer en los sindicatos en que somos una pequeña minoría? ¿debemos convertirnos en los dirigentes de la LNPL, o permaneceremos aparte en una actitud crítica? No tenemos una política definitiva. En Nueva Jersey, por ejemplo, estamos experimentando: nuestros sindicatos están unidos a la LNPL y allí sostienen una propuesta para la formación de un partido. En otros lugares del país no hacemos lo mismo. ¿Cómo debemos actuar en un partido obrero más o menos desarrollado en Minneapolis?

En principio, parece que debemos condenar el movimiento en su conjunto y permanecer al margen, pero esta no es una política muy fructífera. En Minneapolis existe una organización independiente, enteramente constituida, el *Farmer-Labor Party*. Presenta a sus propios candidatos en el Estado y apoya, a escala nacional, a Roosevelt.

Los stalinistas que han sido expulsados de los sindicatos se han introducido profundamente en la *Farmer-Labor Association*, y esto constituye un arma contra nosotros en los sindicatos. Ahí la política actual es la de un bloque de los sindicatos trotskistas² con lo que ellos llaman "auténticos seguidores del FLP"., esto es, reformistas que creen en el FLP y no desean que los stalinistas lo

controlen. ¿Hasta dónde podemos impulsar semejante bloque? ¿Hasta dónde podemos luchar por un control organizativo completo? Pero si nuestra gente se queda al margen, los stalinistas tomarán el control. Por el contrario, si luchamos de un manera realmente enérgica, como hacemos en los sindicatos, nos convertiremos en los líderes del FLP. Es muy difícil que la gente se desoriente en la política reformista.

Dunne: Ante todo, diría que los stalinistas, al controlar el aparato del FLP, controlan algo más que el aparato: nos ponen las cosas difíciles en los sindicatos. Nuestra no participación en este partido, a través de nuestras conexiones sindicales, permite a los stalinistas y a los elementos reaccionarios del FLP disponer de un arma contra nosotros en el movimiento obrero. Contamos con una política definida en lo que respecta a la labor de los sindicatos. Cuando nuestros camaradas han hablado en favor del FLP lo han hecho de una manera muy crítica, advirtiendo a los sindicatos de que pueden utilizarlo sólo hasta cierto punto. Hemos logrado mantener clara nuestra política frente a los reformistas, pero, como dice el camarada Cannon, es difícil decir hasta dónde podemos llegar en esta dirección; no podemos cargar con la responsabilidad del partido obrero y, aun así, nos echarían encima esa responsabilidad los trabajadores que creen que podemos luchar tan eficazmente en el FLP por sus miembros como en los sindicatos. Hasta ahora, ni siquiera la presión de los stalinistas contra nosotros ha podido desanimarnos. Los stalinistas, junto a un amplio sector de progresistas e intelectuales, están desviando de común acuerdo al partido obrero cada vez más hacia un bloque con los candidatos demócratas y liberales. En el seno del FLP los stalinistas intentan conservar el control estableciendo una disciplina formal, principalmente contra nosotros. Nos hemos enfrentado a ello exigiendo democracia en el partido obrero, y hemos tenido éxito. Pero no hemos logrado impedir de ningún modo una unión más estrecha con el Partido Demócrata. No podemos todavía pedir a los sindicatos que apoyen al SWP también contra el FLP.

Cannon: En St. Paul, donde el FLP hizo un trato para apoyar a un candidato capitalista para alcalde, presentamos a

atrás.

Trotsky: Sí, es una cuestión pedagógica, pero es una buena escuela para los camaradas. Ahora pueden ver el desarrollo dialéctico mejor que antes.

nuestro propio candidato.

Trotsky: ¿Podéis explicarme como fue posible que, a pesar de que los stalinistas tienen el control de un importante sector de este partido, aprobaran una resolución contra los fascistas y los comunistas?

Dunne: Esto sucedió en una sola región. En ciertos sitios tenemos seguidores del FLP que trabajan con nosotros -controlaban esa región también contra los stalinistas- tenemos allí algunos camaradas. Intentamos redactar esta resolución de otra forma, pero no estábamos en el comité de resoluciones y por la noche fue manipulada.

Trotsky: La resolución puede ser utilizada también en contra nuestra. ¿Cómo está constituido el partido? No sólo se basa en los sindicatos. Sino también en otras organizaciones por ser progresistas, intelectuales, etc. ¿Admiten a cualquier individuo o sólo colectivamente?

Dunne: El FLP se basa en las organizaciones económicas de los trabajadores -sindicatos, cooperativas, etc., organizaciones cooperativas de campesinos; también en unidades territoriales - clubs de distrito, etc. Permite asimismo la afiliación de organizaciones culturales, mutuas, etc., también mediante clubs de barrio. Los stalinistas y los intelectuales se unen por medio de estos clubs; ellos tienen más incidencia que la sección local de conductores, que cuenta con 4.000 miembros. Nosotros luchamos contra tal situación exigiendo que se dé a los sindicatos su representación real, y en esto contamos con su apoyo.

Trotsky: ¿Podéis decirme qué matices de opinión, aproximadamente, existen entre nuestros camaradas dirigentes sobre la cuestión?

Cannon: Existen matices de opinión no sólo en la dirección, sino también entre los militantes de base. Los problemas surgen especialmente en los sindicatos. En ellos se ha presentado una

moción para unirse a la LNPL. Esta manera de ver las cosas es abrumadora, particularmente en los sindicatos de la CIO. Pienso que nuestra política de New Jersey, de que al menos en este sindicato, no es conveniente oponerse a la unión con la LNPL, ha de ser adoptada. También existe una tendencia en el partido a pensar que en esta LNPL presionaremos para la formación del partido obrero. Me atrevo a decir que los camaradas que trabajan en los sindicatos estarían extraordinariamente satisfechos si pudiesen consentir esa decisión. Pero aún no han hecho frente a las dificultades. El dilema es que sólo para convertirse en dirigentes del FLP hay que tener una política agresiva. Todavía tenemos un camarada en el Comité Ejecutivo Estatal del FLP en New Jersey. Los burócratas están retrasando la fecha de formación del FLP. La política de Leis y Hillman consiste en dejar eso de lado hasta 1940. Si nuestro camarada llevase un enérgico combate, si pudiese defender sinceramente al FLP, podría perfectamente montar una oposición frente a los burócratas. Pero entonces el dilema estaría en que dirigiríamos la creación de un FLP al que combatimos.

En nuestro pleno³ habrá diferencias de opinión: un sector tenderá a convertirse en enérgicos luchadores por la creación de un partido obrero. Mi opinión es que éste es el sentimiento operante en el partido: unirse a la LPNL y convertirnos en enérgicos combatientes en favor de la constitución de un partido obrero, así como contra la política de apoyo a los candidatos capitalistas; si podemos actuar de esta manera sin comprometer nuestra posición de principios, sería lo mejor en el sentido de ganar influencia. No decimos nada práctico a los trabajadores que están dispuestos a ir un paso más allá. El PC no defiende ahora el partido obrero; es un partido de Roosevelt. Los burócratas sindicales también obstruyen el gran movimiento entre los trabajadores por un partido obrero.

Shachtman: Yo no diría que el sentimiento en favor de un partido obrero sea tan fuerte hoy entre los trabajadores. La parte principal de dicho sentimiento que pueda haber surgido ha sido encauzado por el canal de Roosevelt. Tuvimos una crisis tremenda y hasta ahora, lo único que ha salido de ella es la forma híbrida del Partido Obrero de New York⁴. En cualquier caso, si se compara

partido obrero está absolutamente demostrada por todos los acontecimientos. Está demostrado que la acción económica no es suficiente. Necesitamos la acción política. En un sindicato diré qué valores encierra el partido obrero; por eso me reservo algo que decir sobre el programa, pero votaré por él.

Pregunta: Los obreros parecen absolutamente apáticos hacia un partido obrero: sus dirigentes no hacen nada y los stalinistas apoyan a Roosevelt.

Trotsky: Pero esto es característico de un determinado período en que no hay ningún programa. Es que no ven el nuevo camino. Es absolutamente necesario superar esta apatía. Es absolutamente necesario ofrecer una nueva consigna.

Pregunta: Algunos camaradas están incluso recogiendo cifras para demostrar que el movimiento a favor de un partido obrero está decayendo actualmente entre los trabajadores.

Trotsky: Existe una línea principal, y luego oscilaciones secundarias, como, por ejemplo, los estados de ánimo en la CIO. Primero, agresividad. Ahora, en la crisis, la CIO parece a los capitalistas mil veces más peligrosa que antes, pero los dirigentes tienen miedo de romper con Roosevelt. Las masas esperan. Están desorientadas, el paro aumenta. Es posible demostrar que el sentimiento ha disminuido desde hace un año. Posiblemente, la influencia stalinista contribuye a esto, pero esto es solamente una oscilación secundaria, y es muy peligroso basarnos en las oscilaciones secundarias, puesto que, en un breve lapso, el movimiento principal se hace más imperativo y esta necesidad objetiva encontrará su expresión subjetiva en las cabezas de los obreros, especialmente si nosotros los ayudamos. El partido es un instrumento histórico para ayudar a los obreros.

Pregunta: Algunos de los miembros que vinieron del Partido Socialista se lamentan de que en aquella ocasión estuviesen a favor de un partido obrero y fueran convencidos, argumentando con los trotskistas, de que estaban equivocados. Ahora deben volver

terreno para nuestro partido. La primera consigna prepara y ayuda a avanzar a los obreros y prepara el camino para nuestro partido. Ese es el sentido de nuestra consigna. Decimos que no nos contentaremos con esta consigna abstracta, aun cuando en la actualidad no sea tan abstracta como hace diez años, porque la situación objetiva es diferente. No es lo bastante concreta. Debemos mostrar a los obreros qué debe ser ese partido: un partido independiente, no para Roosevelt ni para La Follette, un aparato para los mismos obreros. Por eso, en el terreno de las elecciones, ha de tener sus propios candidatos. Luego debemos presentar nuestras consignas transitorias, no todas de golpe, sino conforme se presente la ocasión, primero una y después la otra. Por eso no veo absolutamente ninguna justificación para no aceptar esta consigna. Sólo veo una razón psicológica. Nuestros camaradas, al luchar contra los seguidores de Lovestone, quieren nuestro propio partido y no este partido abstracto. Ahora es desagradable. Naturalmente, los stalinistas dirán que somos fascistas etc. Pero no es una cuestión de principios; es una cuestión táctica. A Lovestone le parecerá que nos descreditamos ante sus seguidores, pero esto no es nada. Nosotros no nos orientamos según Lovestone, sino según las necesidades de la clase obrera. Creo que incluso desde el punto de vista de nuestra rivalidad con los seguidores de Lovestone, es positivo y no negativo. En una reunión frente a un seguidor de Lovestone, explicaré cuál era nuestra posición y por qué la cambiamos. “En esa época nos atacabais. Bien. Ahora, en esta cuestión, que es tan importante para vosotros hemos cambiado de parecer. Ahora, ¿qué tenéis contra la Cuarta Internacional?” Estoy seguro que de esta manera preparamos una división entre los seguidores de Lovestone. En este sentido no veo obstáculos.

Antes de acabar, una rectificación en la formulación de la cuestión: la propuesta del partido obrero no es una parte del programa de reivindicaciones transitorias, sino una moción especial.

Pregunta: En un sindicato, ¿se defiende el partido obrero? ¿Se vota por él?

Trotsky: ¿Por qué no? En el caso de un sindicato en que se presenta la cuestión, me levantaré y diré que la necesidad de un

1930 con 1924, puede decirse que apenas existe ahora un movimiento por un partido obrero; entonces hubo un sentimiento más real en los sindicatos. Pienso que si no tenemos una idea clara sobre las perspectivas de un partido obrero, cometeremos grandes errores políticos. Creo que se está produciendo un gran cambio: la descomposición de los viejos partidos. El mayor partido político, el Partido Demócrata, que cuenta con el apoyo del 90 % de los obreros y campesinos, se está dividiendo casi a ojos vista. En el Congreso, la lucha no es entre republicanos y demócratas, sino entre una parte de los demócratas y otra. Existen buenas razones para creer que en las elecciones de 1940 tendremos una nueva disposición política, con los republicanos de la vieja línea unidos a los demócratas del Sur, por un lado, y, por el otro, a los demócratas del “New Deal”, seguidores de Roosevelt, más la CIO de Lewis; ésta será lo bastante poderosa hasta para ganarse el grueso de la AFL. Esta es precisamente la perspectiva que aleja a Lewis y Hillman de la defensa del partido obrero: ellos esperan la división del Partido Demócrata, en la que podrán jugar un papel considerable. Por eso no creo que exista un avance real, serio, sustancial en el movimiento de la LNPL hacia un partido obrero independiente.

Es cierto que nuestra posición es más bien difícil, pero hemos tenido una cantidad importante de experiencias con movimientos en pro de un partido obrero -puede ayudar a una generalización referirse a nuestra situación en Minneapolis. No creo que nuestro crecimiento se deba a la participación en el movimiento del FLP, sino a nuestras actividades en los sindicatos. Sin embargo, como crecemos, hemos de participar necesariamente en la política del FLP, y no puedo decir que esté completamente satisfecho con la situación que se da allí. No puedo decir que hayamos propuesto ninguna otra línea de conducta. En efecto, en Minneapolis actuamos en bloque con los llamados reformistas honestos -granujas por su propia causa-, quienes actúan a su vez en bloque con los demócratas. Este bloque está dirigido casi exclusivamente contra los stalinistas y contra el control mecánico de los stalinistas sobre los reformistas honestos. Sí nos distinguimos de los llamados reformistas honestos. Sí nos distinguimos de los stalinistas, pro sólo en tanto que actuamos en bloque con auténticos reformistas; que votan por el FLP en su estado y por los demócratas a nivel nacional.

Si vamos a llevar a cabo seria, sistemática y efectivamente esta política de oponernos a respaldar a los candidatos capitalistas en favor de los candidatos del FLP, no veo cómo podemos evitar el convertirnos en los defensores de un partido obrero, el tomar la iniciativa, dondequiera que no exista partido obrero, de formar uno. A menos que todos los indicios sean falsos, estos partidos obreros serán un apéndice obrero de Roosevelt, como ocurrió en el caso del *American Labor Party* de Nueva York, que apoyó a Roosevelt a nivel nacional y, a nivel local, a *Republican-Fusion*. Una vez iniciado esto, no veo claramente cómo nos guardamos de las consecuencias de una política ya seguida en 1924, cuando estábamos en el PC, con la nueva complicación de que el partido stalinista está en los sindicatos; y, aunque es cierto que es un partido de Roosevelt, todavía en los sindicatos, defiende la formación de un partido obrero.

Canon: No demasiado. Yo diría que los stalinistas, en el primer período del Frente Popular tenían la consigna: “Organizar el Partido Obrero como el Frente Popular Americano”), pero ahora es solamente un acto ritual. A estas alturas están incluso contra una división prematura del Partido Demócrata. No es cierto que el sentimiento en favor del partido obrero sea ahora menor que en 1924. Entonces no tenía base en los sindicatos; fue en su mayor parte un movimiento campesino. Ahora el movimiento está dominado por los sindicatos de la CIO. No es la vieja política de Gompers. Los sindicatos están organizados políticamente; el sentimiento en sus filas a favor de su propio partido es muy fuerte. La LNPL no se está matando por satisfacer el sentimiento de los trabajadores. Lewis y los burócratas llevan una política experimental; si los trabajadores gritan más, harán concesiones a dicho sentimiento. Es un peldaño más arriba que la política de Gompers.

(Nota taquigráfica: después tuvo lugar una mayor argumentación, sobre la relativa fuerza del sentimiento en favor del partido obrero en 1922-24 entre los camaradas Cannon y Dunne por un lado, y Shachtman por otro.)

Trotsky: Este es un asunto muy importante y complejo. Cuando la

1930; y esta consigna abstracta hubiera sido un obstáculo para nuestro propio partido. Eso fue al comienzo de la crisis anterior. Luego, a este período le seguiría una nueva crisis incluso más profunda, ¡con una influencia cinco o diez veces más intensa porque es una repetición! Ahora no debemos considerar nuestro pronóstico de ayer, sino la situación de hoy. El capitalismo americano es muy fuerte, pero sus contradicciones son más fuertes que el capitalismo mismo. La rapidez de la decadencia Llegó con velocidad americana y esto creó una nueva situación para los nuevos sindicatos, para la CIO más aún que para la AFL. Esta situación es peor para la CIO que para la AFL, porque ésta es más capaz de resistir debido a su base aristocrática. Debemos cambiar nuestro programa porque la situación objetiva es totalmente diferente a la de nuestro pronóstico anterior. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que estamos convencidos de que la clase obrera, los sindicatos, se adherirán a la consigna del partido obrero? No, no estamos seguros de que los obreros se adherirán a la consigna del partido obrero. Cuando iniciamos la lucha no podemos estar seguros de la victoria. Sólo podemos decir que nuestra consigna se ajusta a la situación objetiva, y los mejores elementos lo comprenderán y los más atrasados que no lo comprendan no se opondrán.

En Minneapolis no podemos decir a los sindicatos que deben adherirse al SWP. Sería una broma incluso en Minneapolis. ¿Por qué? Porque la decadencia del capitalismo se desarrolla de diez a cien veces más de prisa que nuestro partido. Es una nueva diferencia. La necesidad de un partido político para los obreros la originan las condiciones objetivas, pero nuestro partido es demasiado pequeño, con demasiada poca autoridad para organizar a los obreros en sus propias liras. Por eso debemos decir a los obreros, a las masas: debéis tener un partido. Pero no podemos decir inmediatamente a estas masas: debéis uniros a nuestro partido. En una reunión de masas, 500 personas estarían de acuerdo en la necesidad de un partido obrero y sólo cinco estarían de acuerdo en unirse a nuestro partido, lo que demuestra que la consigna de un partido obrero es una consigna agitativa. La segunda consigna es para los más avanzados.

¿Debemos utilizar las dos consignas o una sola? Yo digo que ambas. La primera, el partido obrero independiente. prepara el

ciencia, no de deseos subjetivos, inclinaciones o estados de ánimo, sino de hechos objetivos, de la situación material de las diferentes clases y sus relaciones. Sólo por medio de este método podemos determinar las reivindicaciones adecuadas a la situación objetiva, y sólo tras esto podemos adaptar estas exigencias y consignas a la conciencia dada de las masas. Pero partir de esta conciencia como del hecho fundamental no justificaría una política científica, sino una política demagógica, coyuntural o aventurista.

Alguien puede preguntar, ¿por qué no previmos esta evolución hace cinco, seis o siete años? ¿Por qué afirmamos a lo largo del pasado período que no queríamos luchar por esta consigna del partido obrero? La explicación es muy sencilla. Estábamos completamente seguros, nosotros, marxistas, los iniciadores del movimiento americano por la Cuarta Internacional, de que el capitalismo mundial había entrado en un período de decadencia. Ese es el período en que la clase obrera es educada objetivamente y se mueve subjetivamente, preparándose para la revolución social. En Estados Unidos la dirección era la misma; pero la cuestión de la dirección no basta. La otra cuestión es la rapidez de su desarrollo; y a este respecto, ante la fuerza del capitalismo americano, algunos de nosotros, y yo entre ellos, imaginamos que su capacidad para resistir contra sus contradicciones destructivas internas sería mayor, y que durante un cierto período el capitalismo americano podría utilizar la decadencia del capital europeo para recorrer una fase de prosperidad antes de su propia decadencia. ¿Cuán largo sería el período? ¿Se podría decir que de diez a trece años. De cualquier modo, yo, personalmente, no vi que esta aguda crisis o serie de crisis empezaría en la fase inmediata y, que se haría cada vez más profunda. Por eso hace ocho años, cuando discutí esta cuestión con los camaradas americanos, fui muy precavido. Fui muy precavido en mi pronóstico. Mi opinión era que no podíamos prever cuándo entrarían los sindicatos americanos en un período en que se verían forzados a la acción política. Si este período crítico hubiese empezado hace diez o quince años, nosotros, la organización revolucionaria, podríamos habernos convertido en una gran potencia que influiría directamente a los sindicatos y se convertiría en la fuerza dirigente. Por eso hubiera sido absolutamente pedante, abstracto y artificial proclamar la necesidad del partido obrero en

Liga⁵ abordó esta cuestión por vez primera, hará unos siete u ocho años -la de si debíamos impulsar o no un partido obrero, o debíamos desarrollar una iniciativa de este tipo o no- la opinión predominante fue negativa, y eso fue absolutamente correcto. La perspectiva del desarrollo no estaba clara. Yo creía que la mayoría de nosotros esperaba que el progreso de nuestra organización fuese más rápido. Por otra parte creo que nadie en nuestras filas previó durante aquel período la aparición de la CIO con esta rapidez y esta fuerza. En nuestra perspectiva, sobreestimamos la posibilidad del desarrollo de nuestro partido a expensas de los stalinistas, por un lado y por el otro no vimos ni este potente movimiento sindical ni la rápida decadencia del capitalismo americano. Estos son dos hechos que debemos considerar. Yo no puedo hablar por observación propia, sino teóricamente. Sólo conocí el período de 1924 por la experiencia de nuestro común amigo Pepper⁶. Fue a verme y me dijo que el proletariado americano no es una clase revolucionaria, que la clase revolucionaria son los campesinos y que debemos dirigirnos hacia ellos, no hacia los obreros. Esta era la concepción de la época. Había un movimiento de campesinos -que están inclinados, por su naturaleza social, a esperar panaceas en toda crisis: populismo, FLPismo. Ahora tenemos un movimiento de enorme importancia, la CIO; 3.000.000 o más de afiliados a una organización nueva, más militantes. Esta organización, que empezó con huelgas, con grandes huelgas, y que incluso arrastró parcialmente a la AFL a estas huelgas por aumentos salariales, se metió de cabeza, durante los primeros pasos de su actividad, en la mayor crisis de Estados Unidos. La perspectiva de huelgas económicas está, en el período inmediato, excluida, dada la situación de crecientes sectores en paro, etc. Podemos esperar la posibilidad de que ponga todo su peso en la balanza política.

Toda la situación objetiva se lo impone tanto a los obreros como a los líderes -y éstos en un doble sentido. Por un lado, explotan esta tendencia para fortalecer su propia autoridad, y por el otro, intentan frenarla y no permiten que vaya por delante de sus líderes. La LNPL tiene esta doble función. Creo que no se necesita revisar teóricamente nuestra política pero tiene que ser concretada. ¿En qué sentido? ¿Estamos a favor de la creación de un partido obrero reformista? No. ¿Estamos a favor de una política que pueda

dar a los sindicatos la posibilidad de poner su peso en la balanza de las fuerzas? Sí.

Se puede convertir en un partido reformista, -depende de su evolución. Aquí surge la cuestión del programa. Ayer dije, y hoy subrayo, que hemos de tener un programa de reivindicaciones transitorias, la más acabada de las cuales es un gobierno obrero y campesino. Nosotros estamos por un partido, por un partido independiente, de las masas trabajadoras, que tome el poder del Estado. Debemos concretarlo: estamos por la creación de comités de fábrica, por el control obrero de la industria a través de los comités de fábrica. Todas estas cuestiones están suspendidas en el aire. Ellos hablan de tecnocracia y adelantan la consigna de “producir para el uso”. Nosotros nos oponemos a esta fórmula de charlatanes y proponemos el control obrero de la producción mediante los comités de fábrica.

Lundberg escribe un libro, *Las Sesenta Familias* (de América). “The Annalist” dice que sus cifras son falsas⁷. Nosotros decimos, los comités de fábrica deben examinar los libros de contabilidad. Hemos de desarrollar este programa paralelamente a la idea del partido obrero en los sindicatos y a la de la milicia obrera. De lo contrario es una abstracción, y una abstracción es un arma en manos de la clase enemiga. La crítica que hacemos a los camaradas de Minneapolis es que no han concretado un programa. En este combate debemos subrayar que estamos por el bloque de obreros y campesinos pero no campesinos como Roosevelt. (No sé si os disteis cuenta de que en su candidatura oficial dijo que su profesión era campesino.) Estamos por un bloque sólo con los campesinos explotados no con los explotadores, sólo con los campesinos explotados y los obreros agrícolas. Podemos convertirnos en los dirigentes de este movimiento, pero sobre la base de un programa concreto de reivindicaciones. En Minneapolis la primera tarea debe ser demostrar estadísticamente que 10.000 obreros no tienen más votos que diez intelectuales o que cincuenta personas organizadas por los stalinistas. Entonces tendríamos que introducir cinco o seis reivindicaciones, muy concretas, adaptadas al deseo de los obreros y campesinos e instaladas en el cerebro de todos los camaradas: los comités obreros de fábrica y luego el gobierno obrero y campesino. Esta es la verdadera dirección del

o no el sentimiento por un partido obrero puesto que no tengo observaciones ni impresiones personales, pero no lo encuentro decisivo en lo que respecta a la medida en que los dirigentes o los militantes de base de los sindicatos estén dispuestos o inclinados a construir un partido político. Es muy difícil disponer de una información objetiva. No tenemos ninguna máquina para realizar un referéndum. Sólo podemos medir el estado de ánimo mediante la acción si la consigna se pone a la orden del día. Pero lo que podemos decir es que la situación objetiva es absolutamente decisiva. Los sindicatos, como sindicatos, no pueden desplegar sino una actividad defensiva y, a medida que se intensifica la crisis y aumenta el paro, perder miembros y debilitarse cada vez más. Los fondos bajan cada vez más, las tareas son cada vez mayores, mientras que sus medios cada vez son más limitados. Es un hecho; nosotros no podemos cambiarlo. La burocracia sindical está cada vez más desorientada, los militantes de base cada vez más descontentos, y esta insatisfacción se hace cada vez mayor, sus mayores esperanzas estaban puestas en la CIO, y especialmente ante su crecimiento sin precedentes: dentro de dos o tres años, 4.000.000 de nuevos trabajadores se enfrentarán con obstáculos objetivos que no pueden ser eliminados por los sindicatos. En esta situación, debemos dar una respuesta. Si los dirigentes sindicales no están dispuestos a la acción política, debemos exigirles que desarrollen una nueva orientación política. Si se niegan, los denunciaremos. Esa es la situación objetiva.

Repito aquí lo que dije sobre el programa de reivindicaciones transitorias en su conjunto. El problema no es el estado de ánimo de las masas, sino la situación objetiva, y nuestra labor es confrontar el material atrasado de las masas con las tareas que determinan los hechos objetivos y no la psicología. Lo mismo es absolutamente correcto para esta cuestión específica del partido obrero. Si la lucha de clases no es aplastada, sustituida por la desmoralización, entonces el movimiento debe encontrar un nuevo cauce, y este cauce es político. Ese es el argumento fundamental en favor de esta consigna.

Nos reclamamos del marxismo, o socialismo científico. ¿Qué significa, en realidad, “socialismo científico”? Quiere decir que el partido que representa esta ciencia social parte, como toda

política es la generalización de la acción económica. La acción política generaliza las necesidades de los obreros y se dirige no contra los sectores de la burguesía, sino contra la burguesía en su conjunto organizada en el Estado.

Ahora, en Estados Unidos, podemos decir que los rasgos característicos del desarrollo inglés se presentan de una forma aún más concentrada, en un período más corto, porque toda la historia de Estados Unidos es más corta. Prácticamente, el desarrollo de los sindicatos en Estados Unidos comenzó después de la guerra civil, pero estos sindicatos eran muy atrasados, incluso comparados con los de Gran Bretaña. En gran medida, se mezclaban sindicatos de patronos y de trabajadores, sindicatos pasivos y militantes. Eran sindicatos locales y minúsculos, de oficio, no de industria; y vemos que sólo durante los últimos dos o tres años se han desarrollado en Estados Unidos auténticos sindicatos. Este nuevo movimiento es la CIO.

¿Cuál es la razón de la aparición de la CIO? Es la decadencia del capitalismo americano. En Gran Bretaña, el comienzo de la decadencia del sistema capitalista obligó a los sindicatos existentes a unirse en un partido político. En Estados Unidos, el mismo fenómeno -el comienzo de la decadencia- sólo dio lugar a los sindicatos de industria, pero estos sindicatos aparecieron en la escena sólo a tiempo de chocar con el nuevo capítulo de la decadencia del capitalismo, o -más exactamente- podemos decir que la primera crisis de 1929-1933 empujó y terminó en la organización de la CIO. Pero, apenas organizada, la CIO topó con la segunda crisis, 1937-1938, la cual continúa y se intensifica.

¿Qué significa este hecho? que en Estados Unidos pasó mucho tiempo antes de que se organizaran los sindicatos, pero ahora que existen verdaderos sindicatos, deben seguir la misma evolución que los sindicatos ingleses. Es decir, sobre la base de la decadencia del capitalismo, están obligados a volverse hacia la acción política. Creo que éste es el hecho más importante de todo el asunto.

La pregunta dice: “no existe ninguna evidencia que indique un sentimiento extendido a favor de semejante partido”. Recordaréis que, cuando discutimos esta cuestión con otros camaradas, hubo algunas divergencias. Yo no puedo juzgar si existe

movimiento.

Canon: ¿Propondríamos ahora que los sindicatos se unan a la LNPL?

Trotsky: Sí, así lo creo. Naturalmente, debemos dar nuestro primer paso de tal forma que acumulemos experiencia para el trabajo práctico, no comprometernos en fórmulas abstractas, sino desarrollar un programa concreto de acción y de reivindicaciones, en el sentido de que este programa de transición surge de las condiciones actuales de la sociedad capitalista, pero conduce inmediatamente más allá de los límites del capitalismo. No se trata del programa mínimo reformista, que jamás ha incluido la milicia obrera o el control obrero de la producción. Estas reivindicaciones son transitorias porque conducen de la sociedad capitalista a la revolución proletaria, en la medida en que se convierten en reivindicaciones de las masas como la del gobierno proletario. No nos podemos detener sólo en las reivindicaciones cotidianas del proletariado. Debemos proporcionar a los obreros más atrasados algunas consignas concretas que correspondan a sus necesidades y conduzcan dialécticamente a la conquista del poder.

Shachtman: ¿Cómo razonarías la consigna de milicia obrera?

Trotsky: Por el movimiento fascista en Europa. Toda la situación demuestra que los bloques de liberales, radicales y la burocracia obrera no son nada en comparación con las bandas fascistas militarizadas; sólo los trabajadores con experiencia militar pueden combatir el peligro fascista. Creo que en América tenéis los suficientes esquiroleros y pistoleros como para relacionar esa consigna con la experiencia local: por ejemplo, mostrando la actitud de la policía, el estado de cosas en Jersey⁸. En esta situación, decid inmediatamente que este alcalde-gangster y sus policías-gangsters deben ser echados por la milicia obrera. “Deseamos organizar la CIO aquí, pero, violándose la constitución, se nos prohíbe el derecho a organizarla. Si el poder federal no puede controlar al alcalde, entonces nosotros, los obreros, debemos organizar la

milicia obrera para protegernos y luchar por nuestros derechos”. O en los conflictos entre la AFL y la CIO, podemos adelantar la consigna de la milicia obrera como una necesidad para proteger nuestros mítines obreros. Especialmente como opuesta a la concepción stalinista del Frente Popular: podemos señalar el resultado de este Frente Popular: la suerte de España y la situación en Francia. Luego podemos hablar del movimiento en Alemania, de los campos nazis. debemos decir: en esta ciudad, vosotros, obreros, seréis las primeras víctimas de esta bandada fascista. Debéis organizarse, estar preparados.

Cannon: ¿Qué nombre darías a tales grupos?

Trotsky: Les podéis dar un nombre sencillo, milicia obrera

Cannon: Comités de Defensa.

Trotsky: Sí. Debe ser discutido con los obreros.

Cannon: El nombre es muy importante. Comités de defensa obreros se puede popularizar. Milicia obrera suena demasiado a extranjero.

Shachtman: Todavía no existe en Estados Unidos el peligro del fascismo que provocaría el deseo de una organización como la milicia obrera. La organización de una milicia obrera presupone la preparación para la toma de poder. Esto no está aún a la orden del día en EE.UU.

Trotsky: Naturalmente, sólo podremos conquistar el poder cuando tengamos a la mayoría de la clase obrera, pero aun en ese caso la milicia obrera sería una pequeña minoría. Hasta en la Revolución de Octubre fue una pequeña minoría. Pero la cuestión es cómo conseguir esta pequeña minoría que debe organizarse y armarse con la simpatía de las masas. ¿Cómo lo podemos hacer? Preparando la voluntad de las masas

movimiento de partido y el movimiento sindical son casi independientes el uno del otro, se dan bajo diferentes banderas, y son hasta cierto grado antagónicos el uno del otro. El partido es una máquina parlamentaria. Los sindicatos se encuentran, hasta cierto punto en Francia -más en España-, bajo la dirección de los anarquistas.

El tercer tipo lo proporcionan Gran Bretaña, Estados Unidos y, en mayor o menor medida, las colonias. Inglaterra es el país clásico de los sindicatos. Empezaron a construirlos a fines del siglo dieciocho, antes de la Revolución Francesa, y durante la llamada Revolución Industrial. (En Estados Unidos, durante el ascenso del sistema manufacturero.) En Inglaterra, la clase obrera no tuvo su partido independiente. Los sindicatos fueron las organizaciones de la clase obrera, en realidad, la organización de la aristocracia obrera, de los estratos superiores. En Inglaterra hubo un proletariado aristocrático, al menos en sus estratos más altos, porque la burguesía inglesa, al poseer casi el control monopolista del mercado mundial, pudo dar a la clase obrera una pequeña parte de la riqueza y utilizar así una parte de la renta nacional. Los sindicatos fueron idóneos para arrancar eso de la burguesía. Sólo después de cien años empezaron los sindicatos a construir un partido político. Esto es absolutamente opuesto a lo que ocurrió en Alemania o Austria. Allí el partido despertó a la clase obrera y construyó los sindicatos. En Inglaterra, después de siglos de existencia y de lucha, los sindicatos se vieron obligados a construir un partido político.

¿Cuáles fueron las razones de este cambio? Fue debido a la completa decadencia del capitalismo inglés. que empezó muy impetuosamente. El partido inglés sólo tiene un par de décadas, adquiriendo especialmente importancia después de la Guerra Mundial. ¿Cuál es la razón de este cambio? Es bien sabido que fue debido a la abolición del control monopolista de Inglaterra del mercado mundial. Comenzó en los años ochenta del siglo diecinueve con la competencia de Alemania y de Estados Unidos. La burguesía perdió su capacidad para proporcionar a las capas dirigentes del proletariado una posición privilegiada. Los sindicatos perdieron la posibilidad de mejorar la situación de los obreros y se vieron empujados a la vía de la acción política, porque la acción

LOS MOVIMIENTOS OBREROS EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA: UNA COMPARACIÓN

31 de mayo de 1938

Pregunta: En las filas de nuestro partido, la cuestión que parece más discutida, en relación a la aceptación del programa de reivindicaciones transitorias, es la que trata del partido obrero en Estados Unidos. Algunos camaradas mantienen que es incorrecto defender la formación de un partido obrero, sosteniendo que no existe ninguna evidencia que indique un sentimiento extendido a favor de semejante partido, que si tal partido estuviese en proceso de formación, o hubiera un sentimiento extendido, entonces nos encontraríamos con un programa que daría a este movimiento un contenido revolucionario; pero ante la ausencia de tales factores objetivos, esta parte de la tesis es oportunista. ¿Podrías clarificar más este punto?

Trotsky: Creo que es necesario acordarnos de los hechos más elementales de la historia del desarrollo del movimiento obrero en general, y de los sindicatos en particular. A este respecto, encontramos diferentes tipos de desarrollo de la clase obrera en los diferentes países. Cada país tiene un tipo específico de desarrollo, pero nosotros los clasificamos en general.

En Austria y en Rusia especialmente, el movimiento obrero comenzó como un movimiento político, como un movimiento de partido. Ese fue el primer paso. La socialdemocracia, en su primera fase, esperaba que la reconstrucción socialista de la sociedad estuviese cercana, pero ocurrió que el capitalismo fue lo bastante fuerte para subsistir durante una época. Transcurrió un largo período de prosperidad y la socialdemocracia se vio obligada a organizar sindicatos. En países como Alemania, Austria, y especialmente en Rusia, donde los sindicatos eran desconocidos, fueron promovidos, contruidos y dirigidos por un partido político, la socialdemocracia.

Otro tipo de desarrollo es el que se descubre en los Países Latinos, en Francia, y especialmente en España. Aquí, el

mediante la propaganda. La crisis, la agudización de las relaciones de clase, la creación de un partido de trabajadores, de un partido obrero, expresa inmediatamente una agudización terrible de las fuerzas. La reacción será inmediatamente un movimiento fascista. Por eso debemos relacionar la idea del partido obrero con las consecuencias, de lo contrario apareceremos sólo como pacifistas con ilusiones democráticas. Luego tenemos también la posibilidad de difundir las consignas de nuestro programa de transición y observar la reacción de las masas. Veremos qué consignas se deben elegir y cuáles abandonar; pero si renunciamos a nuestras consignas antes de la experiencia, antes de examinar la reacción de las masas, entonces nunca avanzaremos.

Dunne: Quería hacer una pregunta sobre la consigna del acceso de los trabajadores a los secretos de la industria. Me parece que esto se ha de reflexionar muy bien y se ha de aplicar cuidadosamente, o puede llevarnos a dificultades que ya hemos experimentado. En realidad, una de las formas que tiene la patronal para reducir la militancia de los trabajadores -ya tuvimos un caso semejante- es prestarse a mostrarnos los libros y demostrar que están sufriendo pérdidas; si lo hacen honestamente o no, no es la cuestión. Hemos luchado contra eso diciendo: es asunto vuestro organizar vuestros negocios; nosotros exigimos condiciones de trabajo decentes. Deseo saber cuál sería entonces el efecto de nuestra consigna del acceso de los trabajadores a los secretos de la industria.

Trotsky: Sí, los capitalistas lo hacen (abren sus libros) en dos casos: cuando la situación de la fábrica es realmente mala o cuando quieren engañar a los obreros. Pero la cuestión se debe plantear desde un punto de vista más general. En primer lugar, hay millones de parados y el gobierno dice que no puede pagar más, y los capitalistas dicen que no pueden pagar mayores contribuciones: queremos tener acceso al libro de cuentas de esta sociedad. El control de los ingresos debe organizarse a través de los comités de fábrica. Los obreros dirán: queremos nuestros propios estadísticos, fieles a la clase obrera. Si una rama de la industria demuestra que está realmente arruinada, entonces diremos: os proponemos la

expropiación. Nosotros la dirigiremos mejor que vosotros. ¿Por qué no obtenéis beneficios? Por la condición caótica de la sociedad capitalista. Nosotros decimos: los secretos comerciales son una conspiración de los explotadores contra los explotados, de Los fabricantes contra los trabajadores. En la época libre, en la época de la competencia, clamaban que necesitaban el secreto para protegerse. Pero ahora no tiene secretos entre ellos, sino sólo de cara a la sociedad. Esta reivindicación transitoria es también un paso para el control obrero de la producción como plan preparatorio para la dirección de la industria. Todo debe ser controlado por los obreros, que mañana serán los amos de la propiedad. Pero ¡llamar a la conquista del poder!, eso parece a los trabajadores americanos ilegal, fantástico. Pero si decís: los capitalistas se niegan a pagar a los parados y ocultan al Estado y a los obreros sus auténticos beneficios mediante una contabilidad falseada, los obreros comprenderán esa fórmula. Si decimos al campesino: “el banco te engaña. Tiene beneficios muy grandes. Y os proponemos que forméis comités de campesinos para examinar el libro de cuentas del banco”, cualquier campesino lo comprenderá. Nosotros diremos: el campesino sólo puede confiar en sí mismo; dejadle crear comités para controlar los créditos agrícolas; Lo comprenderán. Ello presupone un estado de ánimo turbulento entre los campesinos; no se puede conseguir cada día. Pero introducir esta idea entre las masas y entre nuestros propios camaradas, eso es absolutamente necesario de inmediato.

Shachtman: Creo que no es correcto proponer como dices la consigna del control obrero de la producción ni la otra consigna transitoria de milicia obrera; la consigna de examinar los libros de la clase capitalista es más apropiada para el período actual y puede hacerse popular. En cuanto a las otras dos consignas, es cierto que son transitorias, pero para ese final del camino inmediato a la preparación para la toma del poder. La transición implica un camino ya sea largo o corto, cada fase del camino requiere sus propias consignas. Hoy podemos utilizar la del examen de los libros de la clase capitalista, para poder utilizar mañana la de control obrero de la producción y la de milicia obrera.

revolucionaria del proletariado americano.

precisamente a causa de esto, el problema de crear un partido obrero se puso al orden del día a través de todo el curso del desarrollo.

El *Socialist Workers Party*, sin embargo, no se limita, como hacen los stalinistas, seguidores de Lovestone, etc., a una consigna abstracta por un partido obrero u obrero-campesino, y lo que menos puede admitir son las combinaciones sin principios en la cumbre que se ocultan tras esta consigna; adelanta un programa de reivindicaciones transitorias para fecundar el movimiento de masas en favor de un partido obrero.

Manteniendo su plena independencia política y organizativa, el *Socialist Workers Party* sostiene una lucha sistemática e irreconciliable contra la burocracia sindical, que se opone a la creación de un partido obrero o pretende convertirlo en una herramienta auxiliar de uno de los partidos burgueses. Al explicar y propagar su programa de reivindicaciones transitorias en los sindicatos, en las reuniones, etc., el *Socialist Workers Party* desenmascara infatigablemente, sobre la base de la experiencia viva de las masas, las ilusiones reformistas y pacifistas de la burocracia sindical y de sus aliados socialdemócratas y stalinistas.

Cuándo y cómo se formará el partido obrero, y a través de qué etapas y divisiones pasará, lo revelará el futuro. Al defender al partido obrero del ataque de la burguesía, el *Socialist Workers Party*, sin embargo, no asume ni asumirá ninguna responsabilidad por este partido. En relación al partido obrero en todas las fases de su desarrollo, el *Socialist Workers Party* ocupa una posición crítica, apoya las tendencias progresivas contra las reaccionarias y, al mismo tiempo, critica irreconciliablemente el carácter intermedio de estas tendencias progresivas. Para el *Socialist Workers Party*, el partido obrero debería convertirse, por una parte, en el terreno para reclutar a los elementos revolucionarios; por la otra, en un mecanismo de transmisión para influir a círculos cada vez más amplios de obreros. En su misma esencia, el partido obrero sólo puede conservar su significación progresiva durante un período transitorio relativamente corto. La agudización posterior de la situación revolucionaria romperá inevitablemente la cáscara del partido obrero y permitirá al *Socialist Workers Party* agrupar alrededor de la bandera de la Cuarta Internacional a la vanguardia

Trotsky: ¿Cómo podemos, en una situación tan crítica como la que existe ahora en todo el mundo, medir el estado del desarrollo del movimiento obrero en los Estados Unidos? Tú dices: es el comienzo, no el final. ¿Cómo puedes decir aproximadamente qué distancia -100, 10, 4? En los buenos viejos tiempos los socialdemócratas dirían: ahora sólo tenemos 10.000 obreros, más tarde tendremos 100.000, después un millón y después tomaremos el poder. Pare ellos, el desarrollo mundial era sólo una acumulación cuantitativa: 10.000, 100.000, etc., etc. Ahora nos encontramos en una situación totalmente diferente. Estamos en un período de capitalismo declinante, de crisis que se vuelven cada vez más tempestuosas y terribles, de una guerra cercana. Durante una guerra los trabajadores aprenden muy rápidamente. Si dices, esperemos, miraremos, y luego haremos la propaganda, entonces no seremos la vanguardia, sino la retaguardia. Si me preguntas: ¿es posible que los trabajadores americanos conquisten el poder dentro de diez años?, diré sí, totalmente posible- La explosión del CIO demuestra que las bases de la sociedad capitalista están socavadas. La milicia obrera y el control obrero de la producción sólo son dos aspectos de la misma cuestión. El obrero no es un contable. Cuando exige los libros, quiere cambiar la situación mediante el control y después mediante la dirección. Naturalmente, las consignas que adelantamos dependerán de la reacción que encontremos en las masas. Cuando examinemos la reacción de las masas, sabremos en qué lado de la cuestión poner el énfasis. Diremos: Roosevelt ayudará a los parados mediante la industria de guerra; pero si los obreros dirigen la producción encontraríamos otra industria, no para los muertos sino para los vivos. Esta cuestión podría hacerse comprensible hasta para el obrero medio que nunca ha participado en un movimiento político. Subestimamos el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras. Somos una organización pequeña, Propagandista, y en tales situaciones somos más escépticos que las masas, las cuales progresan muy rápidamente. A comienzos de 1917, Lenin decía que el partido era diez veces más revolucionario que el Comité Central y las masas cien veces más revolucionarios que los militantes del partido. Ahora no existe esta situación en Estados Unidos. Pero camaradas con ideas muy revolucionarias en tiempos tranquilos pueden volverse un auténtico freno para el movimiento en

situaciones revolucionarias; eso ocurre a menudo. Un partido revolucionario espera tantas veces y tanto tiempo una revolución, que se habitúa a posponerla.

Cannon: En las huelgas se ve este fenómeno: barren el país y toman por sorpresa al partido revolucionario. ¿Podemos impulsar este programa de transición en los sindicatos?

Trotsky: Sí nosotros hacemos propaganda de este programa en los sindicatos, lo proponemos como el programa básico para el partido obrero. Para nosotros es un programa de transición; pero para ellos, es el programa. Ahora es una cuestión de control obrero de la producción, este programa sólo lo podéis realizar mediante un gobierno obrero y campesino. Debemos popularizar esta consigna.

Cannon: ¿Debemos adelantarla como un programa de transición o es un seudónimo de la dictadura del proletariado?

Trotsky: En nuestra idea conduce a la dictadura del proletariado. Nosotros decimos a los obreros: queréis a Lewis como presidente; bien, depende de su programa. ¿La suma de Lewis más Green más La Follette, como representante de los campesinos? Eso depende también del programa. Intentaremos concretar, precisar más el programa, entonces el gobierno obrero y campesino significa un gobierno del proletariado que dirige a los campesinos.

Shachtman: ¿Cómo concilias esto con la primera afirmación de que no podemos defender la organización de un partido obrero reformista? Me gustaría tener claro qué debe hacer en concreto un camarada nuestro cuando su sindicato está afiliado a la LNPL y se le envía como delegado al partido obrero. Allí se plantea la cuestión de qué hacer en las elecciones, y se propone: . Apoyemos a La Guardia.. Concretamente, ¿cómo se presenta el problema a nuestros camaradas?.

Trotsky: Aquí nos encontramos en un reunión sindical para discutir la afiliación a la LNPL. Yo diré en el sindicato: en primer lugar, la

EL PROBLEMA DEL PARTIDO OBRERO

Abril de 1938

La cuestión del partido obrero nunca ha sido una cuestión de “principios” para los marxistas revolucionarios. Siempre hemos tomado nuestro punto de partida de la situación política concreta y las tendencias de su desarrollo. Hace varios años, antes de la crisis de 1929 e incluso más tarde, hasta la aparición de la CIO, podíamos haber esperado que el partido revolucionario, esto es, el partido bolchevique se desarrollase en Estados Unidos paralelo a la radicalización de la clase obrera y que con el tiempo lograrse ponerse a su cabeza. Bajo esas condiciones hubiese sido absurdo dedicarse a una propaganda abstracta en favor de un “partido obrero” sin precedentes.

Sin embargo, la situación ha cambiado radicalmente desde aquel entonces, y sería injustificable cerrar los ojos ante ello. El desarrollo pujante de los sindicatos, bajo las condiciones de una crisis del capitalismo que se intensifica, los arrojará a todos irresistiblemente al camino de la lucha política y, así, al camino de la cristalización en un partido obrero.

Si los líderes oficiales de los sindicatos, a pesar de la voz imperiosa de la situación y de la presión creciente de las masas, mantienen una posición esquivada sobre la cuestión de un partido obrero, es precisamente porque la profunda crisis social de la sociedad burguesa le confiere ahora a la cuestión del partido obrero una agudeza considerablemente mayor que en todos los períodos anteriores.

No obstante, podemos predecir con suficiente seguridad que la resistencia de la burocracia será vencida. El movimiento en favor de un partido obrero continuará creciendo. Una organización revolucionaria que en relación a este movimiento progresivo ocupe una posición negativa o neutralmente expectante, se condenará al aislamiento y a la degeneración sectaria.

El *Socialist Workers Party*, sección de la Cuarta Internacional, comprende claramente el hecho de que, en virtud de razones históricas desfavorables, su propio desarrollo quedó por detrás de la radicalización de amplias capas del proletariado americano; y

unificación de los sindicatos sobre un plan político es un paso progresivo. Existe un riesgo de que caiga en manos de nuestros enemigos. Por tanto, propongo dos medidas: 1) que sólo tengamos como representantes a obreros y campesinos; que no dependamos de los llamados amigos parlamentarios; 2) que nuestros representantes lleven a cabo nuestro programa, este programa. Trazamos entonces planes concretos referentes al paro, al presupuesto militar, etcétera. Luego digo: si me proponéis como candidato, ya conocéis mi programa, Si me enviáis como vuestro representante, lucharé por este programa en la LNPL, en el partido obrero. Cuando la LNPL decida votar por La Guardia, o bien protestaré, y dimitiré o bien protestaré y continuaré: “Yo no puedo votar por La Guardia. Tengo mi mandato”. Tenemos grandes posibilidades para hacer propaganda.

La disolución de nuestra organización está absolutamente excluida. Dejamos completamente claro que tenemos nuestra organización, nuestra prensa, etc., etc. Es una cuestión de relación de fuerzas. El camarada Dunne dice que todavía no podemos defender en los sindicatos el apoyo al SWP. ¿Por qué? Porque somos demasiado débiles y no podemos decir a los obreros: esperad hasta que tengamos mayor autoridad, mayor poder. Debemos intervenir en el movimiento tal como es...

Shachtman: Si no hubiese ningún movimiento a favor de un partido obrero y nos opuséramos a la creación de uno, ¿cómo afectaría eso al programa mismo? ¿Sería todavía nuestro programa de transición? No comprendo cuando dices que no podemos defender un partido reformista pero sí podemos defender y convertirnos en los adalides de movimientos en favor de un partido obrero con el fin de imponer políticamente la voluntad de los obreros.

Trotsky: Sería absurdo decir que defendemos un partido reformista. Podemos decir a los líderes de la LNPL: .Estáis haciendo de este movimiento simplemente un apéndice oportunista de los demócratas.. Es una cuestión de enfoque pedagógico. ¿Cómo podemos decir que defendemos la creación de un partido reformista? Nosotros decimos, no podéis imponer vuestra voluntad

por medio de un partido reformista, sino sólo mediante un partido revolucionario. Los stalinistas y los liberales desean hacer de este movimiento un partido reformista, pero nosotros tenemos nuestro programa, hacemos de él un [partido] revolucionario...

Cannon: ¿Cómo puedes definir el partido obrero revolucionario? Nosotros decimos: el SWP es el único partido revolucionario, tiene el único programa revolucionario. ¿Cómo puedes explicar entonces a los trabajadores que también el partido obrero es un partido revolucionario?

Trotsky: Yo no diré que el partido obrero sea un partido revolucionario, sino que haremos todo lo posible para lo sea. En toda reunión diré: soy representante del SWP. Lo considero el único partido revolucionario. Pero no soy un sectario. Estáis intentando crear un gran partido de los trabajadores. Yo os ayudaré, pero os propongo que consideréis un programa para este partido. Hago tales y tales propuestas. Empiezo con esto. Bajo estas condiciones, sería un gran paso adelante. ¿Por qué no decir abiertamente lo que es? Sin ninguna máscara, sin ninguna diplomacia.

Cannon: Hasta ahora, la cuestión ha sido siempre planteada abstractamente. La cuestión del programa nunca ha sido trazada como lo has hecho tú. Los seguidores de Lovestone⁹ han estado siempre por un partido obrero; pero no tienen programa. Es una combinación por las alturas. Me parece que si tuviésemos un programa y siempre apuntásemos hacia él...

Trotsky: En primer lugar está el programa, y después los estatutos que garantizan el dominio de los sindicatos contra los liberales, pagueñoburgueses, etc. De lo contrario, puede convertirse en un partido obrero por su composición social y en un partido capitalista por su política.

Cannon: Me parece que en Minneapolis la cuestión está demasiado en una lucha organizativa, una lucha por el control de la organización entre los stalinistas y nosotros. En Minneapolis hemos de llevar una lucha programática contra los stalinistas en el FLP, del

Skoglund no es expulsado.

Creo que los elementos más combativos de los sindicatos deben ser nuestras juventudes, quienes no deben enfrentar nuestro movimiento al partido obrero, sino que deben entrar en él, incluso si se trata de un partido obrero muy oportunista. Deben estar dentro. Ese es su deber. Que nuestros jóvenes camaradas separen el programa de transición del partido obrero es comprensible porque el programa de transición es una cuestión internacional, pero en Estados Unidos están unidas -ambas cuestiones- y creo que algunos de nuestros jóvenes camaradas aceptan el programa de transición sin una verdadera comprensión de su significado, pues, de lo contrario, su separación formal perdería para ellos toda importancia.

¹ Socialist Workers Party (Partido socialista de los Trabajadores). Fundado en 1938 tras ser expulsados sus dirigentes del Partido socialista por el ala derecha de este partido. Fue una de las secciones fundadoras de la IV Internacional en septiembre de 1938 (aunque, por impedir la reaccionaria legislación americana formar parte de una internacional, formalmente no formó parte de la misma. El SWP resistió inicialmente a la disolución de la internacional animada por Pablo, pero finalmente se afilió al *Secretariado Unificado*. En los años 80 el SWP se convirtió en un partido castrista.

denunciaría el capitalismo y a los explotados. Los otros nueve dirían: “No soy absolutamente nada; no tengo nada que ver con este partido”. La policía no tendría suficientes pruebas y tendría que dejarlos en libertad. Entonces volverían a trabajar en los sindicatos. La declaración de un miembro tenía una enorme influencia en el país. Debemos actuar invariablemente de la misma forma en los sindicatos y en nuestro propio partido. Es la auténtica preparación para el nuevo y más difícil trabajo ilegal.

Un camarada que ingresa en el partido obrero como conocido miembro del *Socialist Workers Party* debe ser muchísimo más prudente. No es oportunismo; los otros lo suplirán, pero no obstante él dirá: “Soy completamente fiel a los estatutos del partido. No pretendo daros la razón, pero veis que soy fiel” Tan sólo deja a los demás que completen su labor y, por supuesto, en el núcleo de nuestro propio partido, les da instrucciones sobre cómo hacerlo, no a fin de traicionar a los obreros, sino de engañar a la policía, a los capitalistas y a los farsantes obreros. Lenin repetía esto muy a menudo. Debemos penetrar en las masas a pesar de los bribones, de los traidores. Debemos engañarlos como lo hacemos con la policía. Creo que ahora nuestros camaradas no realizan suficientemente esta división del trabajo, que a menudo actúan junto a los reformistas y burócratas sindicales contra los estalinistas. Tal es la situación en Minneapolis, en Los Angeles, en casi todas partes en que nuestros camaradas se han introducido en los sindicatos y se han mostrado como buenos obreros y como funcionarios honestos y dedicados del movimiento sindical. Son más apreciados por los viejos rutinarios de los sindicatos que los farsantes stalinistas. Nosotros aprovechamos esta oposición entre ellos y los charlatanes y arribistas stalinistas. Es completamente exacto que apoyamos hasta cierto punto a los elementos progresistas (en realidad, conservadores) contra los reventadores stalinistas, pero debemos proporcionar una ayuda adicional.

El camarada Skoglund, presidente del Local 544, no puede realizar un discurso en el sentido de la Cuarta Internacional, puesto que debe ser un poco más precavido. Sin embargo, su actitud ha de ser suplida inmediatamente por un núcleo bien organizado; y si la dirección de un sindicato no es hábil y expulsa a un miembro de los nuestros, Skoglund dice: “Me opongo a la expulsión”. Pero

mismo modo que ayer utilizamos el voto sobre la Enmienda Ludlow.

Shachtman: Ahora, con la inminencia del estallido de la guerra, el partido obrero puede volverse una trampa. Y yo todavía no logro entender cómo puede ser diferente un partido obrero de un partido reformista, de un partido puramente parlamentario.

Trotsky: Planteas la cuestión demasiado abstractamente; naturalmente, puede cristalizar en un partido reformista, y que nos excluya. Pero debemos formar parte del movimiento. Debemos decir a los stalinistas, a los seguidores de Lovestone, etc.: “estamos a favor de un partido revolucionario. Vosotros estáis haciendo todo lo posible para hacerlo reformista” Pero siempre apuntamos hacia nuestro programa.

Y proponemos nuestro programa de reivindicaciones transitorias. En cuanto a la cuestión de la guerra y a la Enmienda Ludlow, discutiremos sobre eso mañana y expondré de nuevo la utilización de nuestro programa de transición en esta situación

¹ La *Labor's NonPartisan League* (liga de los Trabajadores sin Partido) fue fundada en Abril de 1936 por los dirigentes de la CIO (Lewis, Hillman), para apoyar la candidatura presidencial de Roosevelt . Se adhirieron a la LNPL 59 sindicatos de distintos países. La LNPL empezó a declinar en 1940, cuando Lewis, en contra de la mayoría de los dirigentes de la LNPL, apoyó la

candidatura del Partido Republicano

² Se refiere a los Sindicatos controlados por los trotskistas

³ ' Sesión plenaria del Comité Nacional del Socialist Workers Party

⁴ Partido Obrero Americano (American Labor Party). Fue fundado en Nueva York en Julio de 1936. Su objetivo político era canalizar los votos de los obreros de simpatías socialistas hacia el ala Roosevelt del Partido demócrata y hacer el Partido local *Republican Fusion*, del alcalde La Guardia

⁵ Communist League of America (Liga Comunista de América).

Primer nombre adoptado por la organización de los Opositores de Izquierda norteamericanos. Fundada en 1928 por Cannon, Schatman, Dunne, etc.

⁶ La alusión a Pepper como “amigo común” es irónica: Pepper era, en 1924 un enemigo declarado de la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky y fue posteriormente, hasta su expulsión de la III Internacional en 1929, seguidor de Bujarin en su etapa derechista.

⁷ Ferdinand Lundberg: *America's Sixty Families*, Vanguard Press, 1931 Libro de gran difusión, denuncia de la oligarquía estadounidense. *The Analyst*, subtítulo “revista de finanzas, comercio y economía”, se publicó de 1913 a 1940.

⁸ El alcalde de Jersey City, Frank P. Hague, del Partido Demócrata, utilizó fuerzas policiales y parapoliciales. así como todos los recursos legales e ilegales a su alcance, para impedir violentamente la organización de la CIO.

⁹ Jay Lovestone fue el secretario del PC norteamericano en los años 20. Se alineó con Bujarin en su etapa derechista, siendo expulsado del PC en 1929. En los años 30 encabezó un grupo de oposición de derechas al PC, que se disolvió durante la II guerra Mundial. Durante la guerra fría Lovestone se convirtió en consejero para asuntos internacionales del presidente de la AFL-CIO, G. Meany

puedan aceptar. Y precisamente aquí se nos presenta el importante problema del trabajo ilegal. La guerra se acerca, y tenemos que prepararnos para el trabajo ilegal. Muchos camaradas han discutido la cuestión. Debemos educarnos para el trabajo ilegal, pero olvidamos que un trabajo ilegal debe hacerse en el *Labor Party* de Nueva York. Es el primer trabajo ilegal que debe hacerse, y no podemos educarnos para el trabajo ilegal fuera de la realidad.

Los dirigentes del partido obrero son la policía política de la clase dominante. Ahora nos reprimen donde la misma policía democrática de Roosevelt no puede hacerlo. Este permite a todo el mundo reunirse, decir lo que desea, pero puede permitirnos esta libertad sólo porque tiene a su disposición una policía organizada inconstitucional, pero una policía organizada muy sólidamente en la *American Federation of Labor*, la policía de la CIO, en el *Labor Party* de Nueva York de La Guardia, etc. Nos alejan de los obreros, y la cuestión no es qué haremos cuando la policía oficial de Roosevelt nos declare ilegales, sino, ¿qué debemos hacer ahora para eliminar el obstáculo que representa la policía de los sindicatos, de los partidos obreros, etc.?

¿Cómo podemos entrar en el partido obrero si nos declaramos miembros del *Socialist Workers Party*? Eso depende de las circunstancias. Para introducirme en el trabajo revolucionario ilegal me cambió el pasaporte, el nombre, y no digo que soy miembro del SWP. Estoy sometido absolutamente a la disciplina de mi propio partido, pero cuando la disciplina viene de los demás no debemos nada a los farsantes. En cuanto a la policía de Roosevelt, es lo mismo. Si tenemos la posibilidad de introducir a nuestros camaradas por medio de los sindicatos en el partido obrero, en el partido obrero reformista y traidor, es un factor muy importante. Por esta razón supongo que se presentará una batalla. Ellos lo expulsarán. Para los obreros que los delegaron será una batalla ejemplar. Para quienes, sin ser miembros del *Socialist Workers Party*, enviaron al partido obrero a un miembro de aquél, independientemente de que sea miembro, éstos no están interesados en el partido, pero tienen en alta estima al individuo. Entonces dice: “Sí, soy miembro del *Socialist Workers Party*”. Sabéis que en los tribunales zaristas teníamos una división del trabajo. De diez camaradas arrestados, uno se declararía miembro del partido,

podemos considerar estos tres tipos.

Si el partido es lo bastante indefinido para aceptarnos, sería una estupidez no entrar. Si ingresamos con la posibilidad de trabajar en él como un partido, entonces el partido obrero es un partido oportunista indefinido. El hecho de que tal partido nos acepte quiere decir que los oportunistas no son lo bastante fuertes para eliminarnos. Ello denota buenas condiciones hasta cierto punto. (Ahora considero que entramos como partido, esas condiciones se hacen tan críticas que se forma un partido obrero, y que nosotros, el *Socialist Workers Party*¹, entramos como una sección. Esta es una situación extremadamente favorable.)

Luego puede ser un partido obrero creado en un período menos crítico, de menos desorden, en condiciones un poco más tranquilas y serenas, con el predominio de los dirigentes conservadores reaccionarios, con un aparato más o menos centralizado que nos impedirá la entrada como partido. Entonces, por supuesto, seguiremos existiendo como partido al margen de semejante partido oportunista, y sólo consideramos la posibilidad de entrar en él; pero como partido permaneceremos fuera de tal partido oportunista centralizado.

Si en el partido obrero nos convertimos en la tendencia predominante, una tendencia revolucionaria con nuestros líderes como dirigentes, con nuestras ideas como ideas, etc., entonces nos hacemos los defensores de la centralización de este partido indefinido. Exigimos que los obreros eliminen a los farsantes, etc. Es el tercer tipo, el último estadio de la evolución, el estadio en que nuestro partido se disuelve en este partido obrero de tal forma que determina el carácter del mismo. En el primer paso decimos: “Obreros, necesitáis vuestro propio partido”.

Con respecto al partido en Newark, decís que no es la clase de partido que necesitáis. Cambiadlo. Sustituid a los dirigentes. De qué manera decimos esto, depende de las circunstancias. Los camaradas están absolutamente en lo cierto cuando dicen que debemos explicar la verdad a los obreros, pero eso no quiere decir que en todo momento y en todo lugar digamos toda la verdad, empezando por la geometría de Euclides y acabando con la sociedad socialista. No tenemos derecho a mentirles, pero debemos presentarles la verdad de tal forma, en tal ocasión y lugar, que la

TRES POSIBILIDADES PARA UN PARTIDO OBRERO

23 de julio de 1938

Trotsky: Por supuesto que la cuestión del partido obrero no se puede considerar independiente del desarrollo general en el próximo período. Si viene una nueva prosperidad durante algún tiempo y aplaza la cuestión de un partido obrero, entonces la cuestión se volverá, por algún tiempo, más o menos académica, pero seguiremos preparando al partido a fin de no perder tiempo cuando se agudice de nuevo; sin embargo, una enorme prosperidad semejante no es ahora muy probable, y si la situación económica permanece como en la actualidad, entonces el partido puede cambiar en poco tiempo. El hecho más importante que debemos subrayar es la total diferencia de América en relación a cualquier clase obrera de Europa. En Europa, digamos en Alemania antes de Hitler, en Austria, en Francia actualmente, en Gran Bretaña, la cuestión de un partido para los obreros era considerada como una necesidad; era un lugar común para la vanguardia de la clase obrera y para un amplio estrato de las mismas masas.

En Estados Unidos la situación es absolutamente diferente. En Francia, la agitación política consiste en los esfuerzos del PC por ganarse a los obreros, del PS por ganarse a los obreros, y todo obrero consciente o semiconsciente se halla frente a una opción. ¿Se debe adherir al PS, al PC o al Partido Socialista Radical? Para este último no es tal problema, ya que es en su mayor parte para los capataces, pero los obreros tienen que elegir entre el PS y el PC. En Estados Unidos la situación es que la clase obrera necesita un partido, su propio partido. Es el primer paso en la educación política. Podemos decir que el primer paso se dio exactamente hace cinco o diez años. Sí, teóricamente es así, pero en tanto que los obreros estaban más o menos satisfechos con el aparato sindical e incluso vivían sin este aparato, la propaganda a favor de un partido de la clase obrera era más o menos teórica, abstracta, y coincidía con la de

ciertos grupos centristas o comunistas, etc. Ahora la situación ha cambiado. Es un hecho objetivo en el sentido de que los nuevos sindicatos creados por los obreros han llegado a un *impasse* -un callejón sin salida-, y el único camino para los obreros que ya están organizados en los sindicatos es unir sus fuerzas para influir en la legislación, para influir en la lucha de clases. La clase obrera se halla ante una alternativa. O los sindicatos se disuelven, o se unen para la acción política. Esa es la situación objetiva, no creada por nosotros, y en este sentido la agitación por un partido de la clase obrera se convierte ahora en un paso no abstracto, sino totalmente concreto en el progreso de los obreros organizados inicialmente en los sindicatos y de aquellos no organizados. En segundo lugar, es una tarea absolutamente concreta determinada por las condiciones económicas y sociales. Sería absurdo para nosotros decir que porque el nuevo partido resulta de la unión política de los sindicatos será necesariamente oportunista. Nosotros no instaremos a los obreros a dar este mismo paso de la misma forma que en otros países. Desde luego, si tuviésemos cualquier opción real entre un partido reformista o un partido revolucionario, diríamos: ésta es vuestra dirección (refiriéndonos al partido revolucionario). Pero un partido es absolutamente necesario. Para nosotros es el único camino en esta situación. Decir que lucharemos contra el oportunismo, como por supuesto lo haremos ahora y en el futuro, especialmente si se organiza el partido de la clase obrera, obstruyendo un paso progresivo que puede ocasionar oportunismo, es una política muy reaccionaria, y el sectarismo es a menudo reaccionario porque se opone a la actividad necesaria de la clase obrera...

Podemos imaginar, de una forma esquemática, tres tipos de partido obrero en Estados Unidos en el próximo período. El primer tipo: un partido oportunista, desorientado e indefinido; la segunda posibilidad: un partido oportunista pero suficientemente centralizado, dirigido por farsantes y arribistas; la tercera posibilidad es un partido revolucionario centralizado, en el que nosotros tengamos la dirección. No esperamos tener un tipo claro y puro. Habrá estadios diferentes, diferentes combinaciones, diferentes partes, clases diferentes del partido obrero, etc.; pero a fin de presentar la situación y nuestras tareas más claramente,